

# RAMÓN ACÍN

**R**AMÓN Acín expone unas cuantas obras en el Ateneo de Madrid.

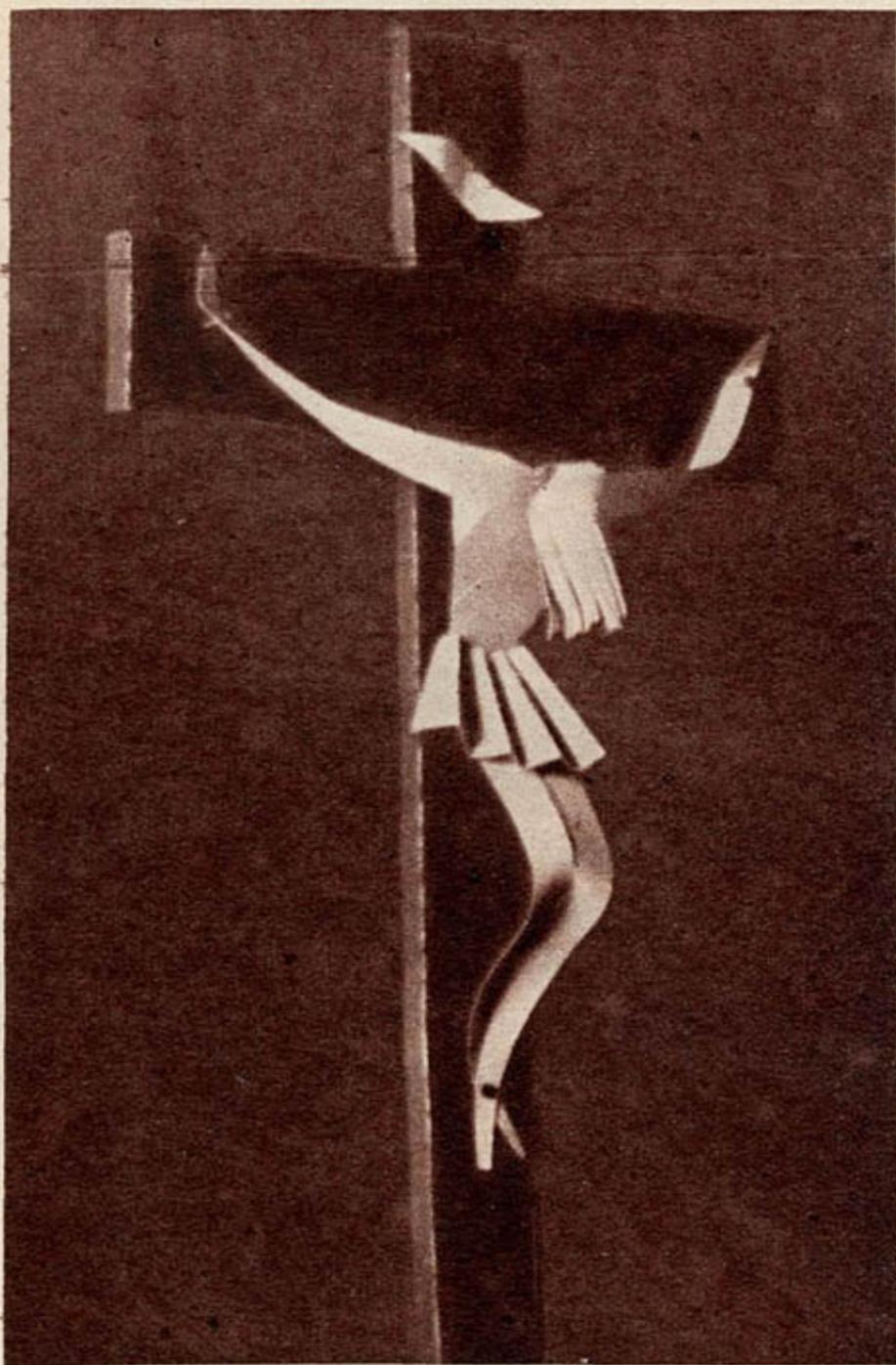
“Expongo—dice el autor en unas palabras, pocas, que acompañan al catálogo—unas chapas de metales baratos, animadas por sencillos dobleces, y expongo unos cartones de empaquetar ligeramente coloreados y encuadrados con varetas—como dijo un amigo—de baulero. Poca cosa todo; pero no es el material, sino el espiritual, como diría Unamuno.”

Hay en la Exposición—citemos en un orden de jerarquía ascendente—, primero, unos dibujos; luego, unos óleos; después, unas obras de chapa, y después, el autor, Ramón Acín.

Los dibujos carecen de interés, aunque en alguno apuntan cualidades; los óleos tienen ya más importancia: dos cabezas de mujer y el frailecito son obras personales y de sensibilidad; pero las obras de chapa tienen más interés que todo ello; y el autor, Ramón Acín, tiene más interés que la obra toda.

Poco hemos tratado al autor; dos o tres conversaciones, y no largas; lo bastante, sin embargo, para que hayamos sentido que en Ramón Acín hay un hombre. ¡Qué palabra ésta de “un hombre”; debiera decir mucho, y apenas si ya, con el uso y con el manoseo de tantos, dice nada...!

Para saber lo que es Acín sería conveniente que vierais sus obras de chapa. Ramón Acín recorta, en cartulina, la silueta de una figura, y luego, por dobleces y combados, la articula y la escorza. No compone, a la manera de Gargallo, combinando pedazos de chapa: Acín, por lo general, emplea solamente una lámina, siguiendo el mismo sistema de algunos ingeniosos in-



RAMÓN ACÍN. “CRISTO”. (DE LA EXPOSICION QUE EL AUTOR HA PRESENTADO EN EL ATENEO, DE MADRID)

ventores de *bibelots*, que han lanzado actualmente a la industria felices estilizaciones de animales realizadas en láminas de cobre. Ramón Acín, no obstante, aunque siga un procedimiento parecido, no es un bibelotista: procura en lo posible dar a sus construcciones dramatismo y darles profundidad, seriedad de arte escultórico.

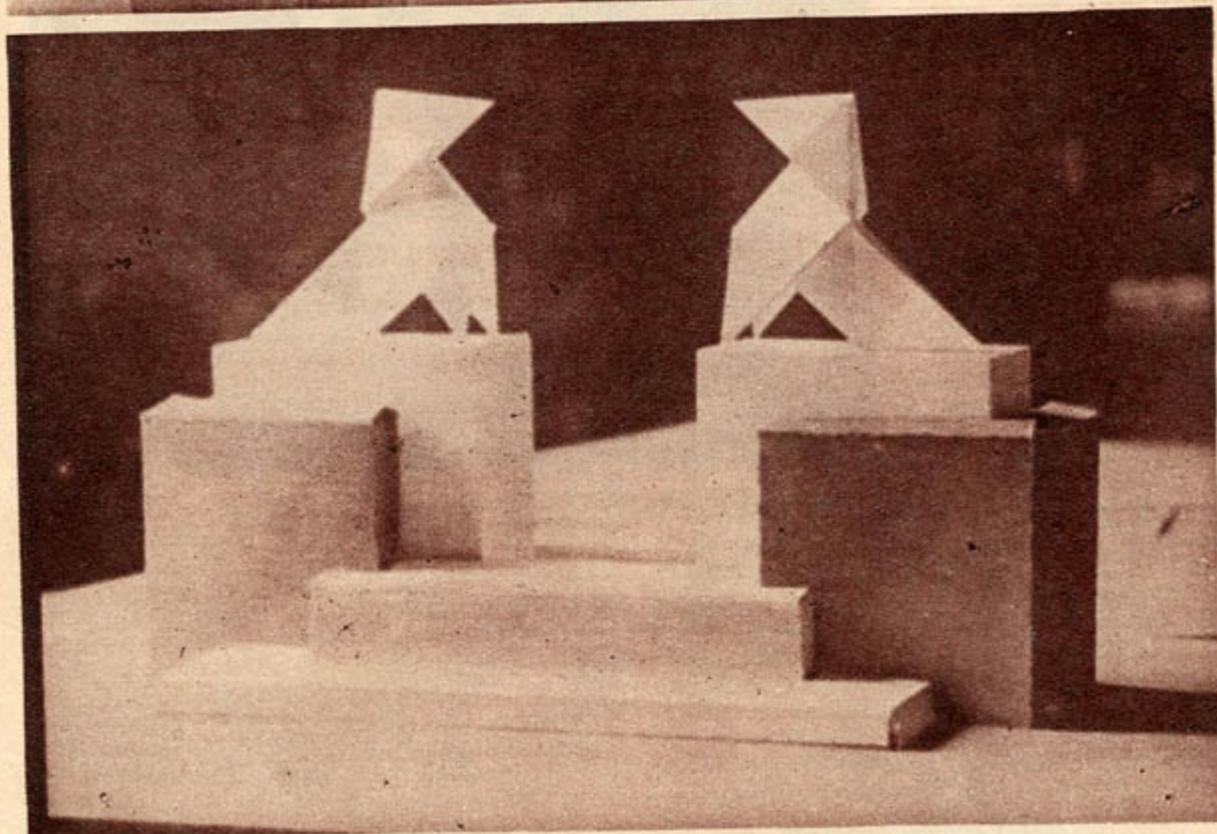
El género propende al *bibelot*, y Acín no ve con disgusto la posibilidad de que pueda su escultura obtener un destino industrial y pueda de esa manera incorporar el



arte verdadero al objeto llamado de "capricho". Poder regalar obras de arte por el mismo dinero que cuestan el termómetro, el reloj, el portátil o el cenicero...—todas esas chucherías deleznables que solemos regalar cuando hay que regalar algo—; este sería un ideal que Acín vería con gusto hecho realidad.

Acín es un democrata; quiere que el valor humano eleve su nivel en todos los hombres; y quiere, por lo tanto, que el buen arte vaya a todos y que todos puedan ir—económicamente—al buen arte. Gleizes veía con gozo la posibilidad de que el cubismo permitiera la reproducción de las obras, poco menos que por serie, y no mecánicamente, sino por los mismos discípulos, como en el Renacimiento; haciendo así llegar

"GARROTE VIL", CHAPA DE HIERRO, POR ACÍN



MONUMENTO DE RAMON ACÍN PARA UN JARDIN DE NIÑOS



de la figura, y luego trabaja la chapa con arreglo al previo esbozo.

La forja, y, en general, todo el trabajo artístico en metales lleva consigo una emoción ajena al arte, aunque aneja: la emoción del oficio que implica y del emblema humano que supone; el material áspero y fuerte del metal, arrancado a la tierra y sometido al fuego y a la forja, implica ya solemnidad de mito, y esta solemnidad se acrecienta cuando el espíritu artístico del hombre doblega el material para hacerle expresivo.

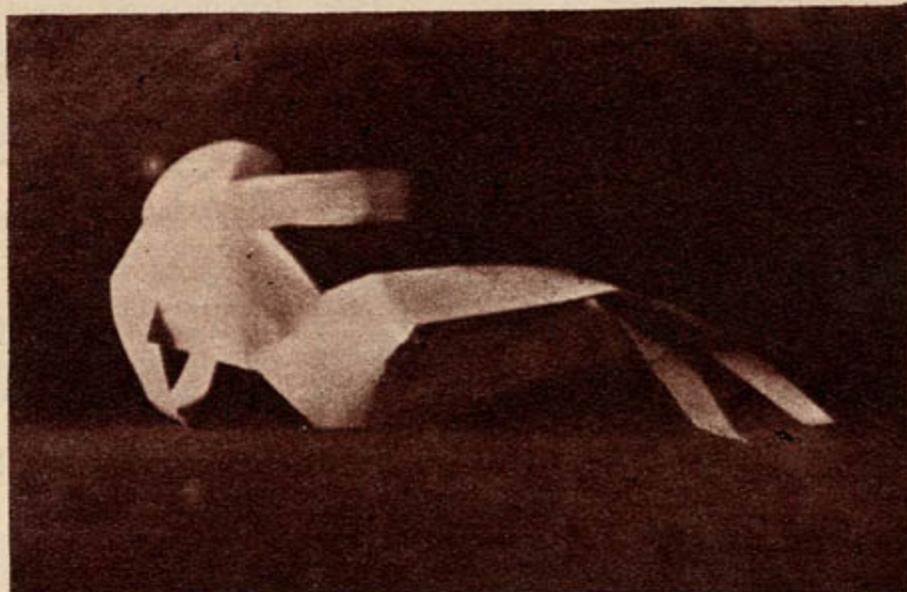
En las obras de que hablamos se hace el material dócil y airoso; patético en ocasiones, elegante en ocasiones; la línea, sentida siempre.

Ramón Acín, lo mismo que estas obras: hierro el material, pero sentimiento fino y delicadeza sutil en su humanidad recóndita. El hierro fuerte y áspero se deja doblegar por el espíritu, y logra el sentimiento del dolor, de la angustia, de la femineidad en repo-

ACIN. "BAILARINA".  
CHAPA DE ALUMINIO

por poco precio a manos de los poco afortunados las obras que hoy no pueden ir más que a los ricos. Acín convertiría, igualmente, sin disgusto, la escultura en *bibelot*, pero dignificando el *bibelot* hasta darle valor de escultura.

Lo cierto es que Acín, como decimos, estudia en la cartulina la cadencia y la expresión



ACIN. CHAPA DE ALUMINIO

so, de la ingravidez alada. Así es el autor también: sencillo; rudo, acaso; amigo de pocas palabras y de escasos cumplimientos cortesanos; pero capaz, en cambio, de bondad, y de amistad, y de seria delicadeza. A veces, queriendo ser rudo, es tímido; por formalidad, por respeto humano acaso; porque no es de varones que se estimen el zaragateo liviano. Pero en la fortaleza sobre todo—véanse las chapas de hierro—: ductibilidad, sentimiento, fineza...

“La chapa o el cartón—nos dice Acín refiriéndose a las obras que ahora expone—tienen vejez, cuando menos, de dos años... Precedidas de un cuarto de siglo de modestas, pero continuadas rebeldías, en que uno no hizo más que estar alerta al momento español”, expone ahora esas obras sin darle a la Exposición mucha importancia. Acín es hombre hartamente atento a los valores humanos para



ACÍN. OLEO



caer en esa egolatría del artista que cifra en cualquier obra de sus manos la suma importancia del mundo. Y hace bien, aunque valga la obra. Su obra es de interés; pero es de más interés el autor mismo.

### Otras Exposiciones.

Al cerrar el presente número, sin tiempo ya para visitar y reseñar, tres nuevas Exposiciones han sido inauguradas: la de la señorita Benegas y la del Sr. Huidobro (D. Luis)—a más de la permanente—en el Círculo de Bellas Artes y la del Sr. Bernal en el Museo de Arte Moderno.

*Manuel Abril.*

(FOTOS V. MURO)

ACÍN. OLEO